



Beata Sor María de Jesús Crucificado

“La Arabita”, carmelita descalza

Tarragona, 12 de Septiembre de 2018

Nació en Abellyn (Galilea), entre Nazaret y Jaifa, el 5 de Enero de 1846. Su vida es un prodigio y en ella se vio palpable la mano de Dios. Desde muy niña hubo de abrazarse a la cruz de Jesucristo, lo indica el sobrenombre que eligió al profesar en el Carmelo. Quedó huérfana a los tres años y su tío la llevó a Alejandría la prometieron en matrimonio a un joven, pero ella, por conservar la virginidad que había prometido a Dios, huyó de casa sin dar noticia de su paradero.

Por rehusar hacerse de su religión, un musulmán la hirió gravemente, creyéndola muerta, la arrojó fuera de la ciudad. Curada milagrosamente por la Santísima Virgen, que se le apareció en sueños, se puso a servir, primero en Alejandría, después en Jerusalén, en Beirut y en Marsella.

En esta misma ciudad, en mayo de 1865, ingresó en las Hermanas de S. José de la Aparición, siendo aún postulante, la despidieron a causa de los hechos extraordinarios de su vida espiritual, por los que la juzgaron más apta para la vida contemplativa que para la activa. Habían comenzado ya, en efecto, los hechos

extraordinarios que llenarían su vida: el 29 de marzo de 1867 por primera vez tuvo los estigmas. El 27 de Julio de 1867 vistió en Pau el hábito del Carmelo.

El 21 de Agosto de 1870 partió para Mangalore (India), donde el vicario apostólico Efrén M. Garrelon quería fundar el primer monasterio de clausura indio.

Allí emitió su profesión, el 21 de noviembre de 1871, y tomó como director espiritual al mismo vicario apostólico.

A consecuencia de algunas extraordinarias manifestaciones de misticismo que escapaban a toda explicación, el mismo Garrelon la juzgó movida por el espíritu de las tinieblas, por lo cual María hubo de volver a Pau en septiembre de 1872. Impulsada por Dios, partió a Palestina para fundar un Carmelo contemplativo en Belén, que inauguró el 1876.

Tenía el proyecto de fundar otro Carmelo en Nazareth, pero le sobrevino la muerte. Tanto su comunidad propia como cuantos la trataban tenían a esta "florequilla árabe y judía" a la vez como profundamente enamorada de Jesucristo.

El 26 de Agosto de 1878 expiraba santamente. El 13 de Noviembre de 1983 la beatificaba el papa Juan Pablo II. Era la primera mujer de Tierra Santa elevada a los altares.

Ella, por el contrario, era sumamente sencilla, humilde, y trabajaba por pasar sin hacerse notar. Aunque no había hecho estudios de ninguna clase, sabía dar consejos y explicaciones teológicas de una cristalina transparencia, fruto de su fe, y sobre todo del amor que la consumía.

Fueron muy frecuentes sus éxtasis, profecías y raptos. Se ejercitó de continuo en las virtudes más sólidas y seguras, como son la humildad y la obediencia, a pesar del obsesivo poder que el demonio en ocasiones parecía tener sobre ella.

Participó por largo tiempo de los sufrimientos de la Pasión; desde 1867, especialmente en Cuaresma, aparecían en su cuerpo los estigmas. Solamente en 1876, después de habérselo pedido al Señor con insistencia, obtuvo que las señales externas desaparecieran, quedándole únicamente la dolorosa participación en los dolores del Señor.

PP. Carmelites Descalços

Grup Cultural del Carme

Tarragona